

Apocalipsis

13:1

οοοιτ αλοηι ιονυμιοστλκμζηγ

M Ó D U L O

Son las noches más oscuras del alma las que siguen a los días en que la razón se ciega. Muestra de esto es la facilidad con las que unas palabras necias, pronunciadas en mala hora, encuentran terreno abonado en el que asentar sus raíces en los oídos de unos pocos inconscientes o desalentados, y de como a partir de ese momento se propagan como las ondas producidas por la caída de una hoja sobre las aguas de un estanque a toda una comunidad. Esta es la historia de como el hombre se vuelve loco en congregación y regresa a la razón en soledad. Y de como se vuelve loco por causas peores. Esta es la historia de un linchamiento. Y de otros sucesos peores.

Introducción

El esplendor de los primeros años 20 pasó de largo por el pueblo costero de Yokelville, Lousiana, sin ni siquiera detenerse. Sus campos, que hacía tres años anteriores clamaban por un agua que no caía del cielo, en la que fue una aciaga sequía, fueron azotados al comienzo de la primavera por el paso del huracán Tilman y se vieron anegados durante un mes por las aguas que el meteoro arrastró.

No acabaron aquí las desdichas de los locales; sin haberse terminado de secar las tierras, las pocas plantaciones de algodón que consiguieron salir adelante (junto con la pesca de marisco y cefalópodos, el único medio de subsistencia local), se perdieron por la aparición de un hongo que acabó a la vez con las pocas plantas indemnes y con las esperanzas de los desgraciados de Yokelville. Muchos optaron por marcharse al norte en busca de mejor suerte, huyendo de una tierra maldita. Y aquellos que no pudieron hacerlo, sumidos en la desesperanza y la pobreza, aún tratan de encontrar un método para escapar.

Los crudos hechos

Uno de los investigadores recibe en su casa una carta de la tía Emelina, octogenaria habitante de Yokelville, solicitando su ayuda para salir del pueblo. Brevemente le hace saber su deseo, que casi parece una necesidad, de marcharse de allí. La anciana no tiene teléfono.

Cuando los investigadores aparecen en el pueblo, divisarán un lugar atrasado y casi fantasmal. Las casas tienen las ventanas entabladas, con múltiples desperfectos originados por el huracán. Muchas de estas viviendas han sido evacuadas por sus dueños. Sus jar-

dines son selvas donde las plantas campan por sus respetos, y en donde algún perrillo famélico intenta encontrar algo que comer. Lejos quedan ya aquellos días de esplendor del viejo Sur, de plantaciones inmensas de algodón, de esclavos y mansiones de estilo colonial.

Un pueblo que antaño fue próspero, hoy yace en la miseria. El pueblo en sí queda rodeado por unos pantanos intransitables donde incluso podrían morar caimanes o serpientes, con lo que el viaje allí es un dudoso placer, amén de una maniobra aventurada. En cualquier caso, la única carretera que comunica al pueblo con la civilización ha sido despejada de vegetación (que no de barro) y es factible viajar por ella con cierta seguridad. De hecho, lo único reseñable, hecho que el Guardián deberá mencionar de pasada, es que se cruzan con un carro tirado por un caballo, en el que van un viejo y un joven sentados en el estribo.

Primeros pasos

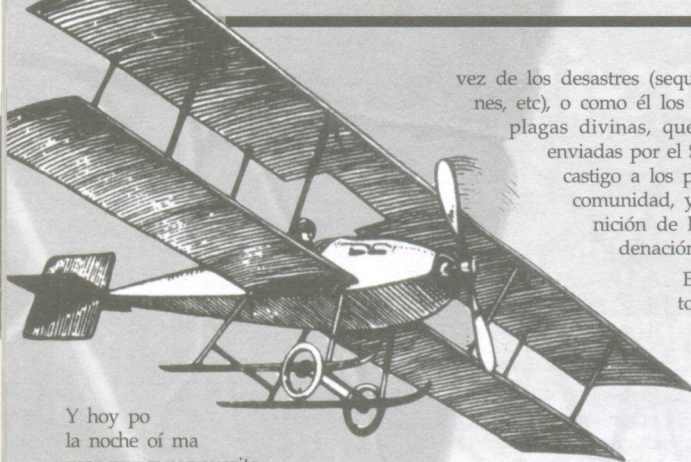
La anciana recibe a los investigadores en su casa y les ofrece una copiosa merienda servida por una sirvienta negra, Mammy Mae. Comienza en seguida su relato. «Ya no soporto esto más, y necesito que me llevéis a Nueva Orleans, a casa de la tía Jetty (su hermana). Este lugar ya no es el que fue. Ya no me queda nadie conocido. Y yo ya estoy muy mayor para seguir aquí. Todo se ha perdido, las casas, las cosechas. Todo. Antes esto era un lugar próspero, con su puerto, sus campos y sus riquezas.

Todo el pueblo olía a jazmines y a hortensias (...) Ah, ya me acuerdo a donde iba. La sequía, las ventoleras y las plagas han acabado con todo. Los que no se arruinaron o murieron, se han marchado. Ya no queda nadie. Y los pocos

que aún siguen, van a peor. La semana pasada cerró el Sr. Lamond su tienda, la última que quedaba en el pueblo. No tenemos predicador ni médico. El sheriff murió y no han enviado a otro. Si me quedara, sé que moriría pronto. Ya no tengo más que a Mammy que me cuide, y a ella ya le falla la vista. Los que están en el pueblo, cada vez están más locos. Si no me creéis, que os cuente Mammy lo que pasó ayer por la mañana».

Mammy Mae se santigua tres veces, besa un mojo (un talimán o amuleto de la magia animista afroamericana) y cuenta lo que sigue: «Etaba yo con mi hermana Molly Sue en la plasa, cuando apareció un vieho en un carro, si señó. Tocaba una campana y gritaba como e demonio que e fin de mundo venía poque semo uno pecadore, y diho que el Señó con su epada de fuego iba a vení a llevano al infieno, Señó. Y habló de que la cosecha y lo barco se habían perdió por nuetro pecado. Que eran la plaga que dise el Buen Libro que han venío. Y que el demonio vive aquí. Ay Señó. Ay Señó. Yo masuté y no ví más ná, que me fui coriendo... Y aluego oí grito y ecopetaso y pedí al Señó que se apiadara de mí y que no me llevara.





Y hoy po
la noche ó ma
vese pun y pan y grito
y creí que era el Agamenón (se refiere al
Armagedón) que sa bía desatao... Y
aluego más ná, hata orita. Ay Señor. Yo
me quiero í daquí. Algo malo pasa». Ninguna de las dos tiene más informa-
ción que ofrecer.

De qué va esto

Basicamente, lo sucedido es lo si-
guiente. Apareció en la plaza un predi-
cador, «El dulce profeta» Bush, supues-
tamente para ofrecer su consuelo espiri-
tual. Cuando suficientes personas se
hubieron congregado en torno a él, co-
menzó a arengarles con unas dotes ara-
torias ejemplares, llenando los corazones
de miedo. Citó sin parar a la Biblia,
en concreto los libros de La Sabiduría, de
Daniel, de Mateo, y sobre todo el Apoca-
lipsis, en constante relación con la con-
denación de los impíos al fuego eterno, y
al próximo día del Juicio. Habló a su

vez de los desastres (sequía, inundacio-
nes, etc), o como él los denominó, las
plagas divinas, que habían sido
enviadas por el Señor, en justo
castigo a los pecados de esa
comunidad, y como admo-
nición de la segura con-
denación de todos.

En ese momen-
to, un inválido
que llevaba
muletas
fue toca-
do por el
profeta, y
por ensal-
mo, recobró
las facultades

de andar. Los cincuenta presentes
(practicamente todos los habitantes del
pueblo) estallaron en un éxtasis místico.
No faltaron aquellos que en pánico, se
arrojaron a sus pies, con los ojos lloros-
os, para suplicarle ayuda para salvarse.
Afloraron en las manos de los pobres
infelices los pocos dineros que les que-
daban, que Bush recogió presto, reparti-
endo después bendiciones y promesas
de segura salvación de las llamas del
averno. Acabado esto, prosiguió con el
número. Citó unos versículos del Apo-
calipsis, referentes a la Bestia. «Vi cómo
salía del mar una bestia, que tenía diez
cuernos y siete cabezas, y sobre los cuer-
nos diez diademas, y sobre las cabezas
nombres de blasfemia. Era la bestia que
yo vi semejante a una pantera, y sus pies
eran de oso, y su boca como la boca de
un león...».

Aquí se vió interrumpido por una
joven negra que casi histérica, decía ha-
ber visto a la bestia. Todo el mundo la
observó, llenos de pavor. Se refería a
una vaca que nació en la localidad, hace
un par de semanas, poseedora de unas
extrañas deformidades. El animal nació
con dos cabezas, con un único cuerno
central en cada una, y con cinco patas.
Falleció a los dos días de nacer. Las
gentes que allí estaban comenzaron a
discutir. Unos decían que era una señal
divina. Otros que una señal del demo-
nio. Y Bush exclamó: «¡Es el fruto de
coyunda carnal con el diablo!».

Unas palabras llevaron a otras, y la
muchedumbre enfervorizada llegó a de-
cir que el dueño, Zebulón Smith, era el
mismo diablo. «¡Sí. Nunca ha ido a la
iglesia!». «He oído cosas raras cerca de
su casa!». Se escucharon otras similares
conjeturas relativas al supuesto diabo-
lismo de Smith, todas falsas. Pero el
calor de los ánimos se avivó de tal ma-
nera que todos los presentes se consti-
tuyeron en un comité de linchamiento,
para así, como buenos cristianos, librarse
del demonio y procurarse méritos para
la salvación eterna.

Aparecieron antorchas, escopetas,
y con celeridad se encaminaron a la
casa de Smith para ajusticiarle por to-
dos los sufrimientos padecidos por el
pueblo. Bush no fue con ellos, sino que
se escabulló hacia su carro, estaciona-
do en un callejón trasero. Por cierto,
que nadie conocía al chico inválido que
fue curado.

ADVERTISEMENT

Stenographers' Note Books
Good quality note books.
Shipping weight, for 12, 4 lbs.
3K12281-Plain ruling, pencil, 60 leaves, 45c
12 for.....88c

Onion Skin Second Sheets
A high grade light weight white sheet, especially designed for making carbon copies. Shipping weight, 3 pounds.
3K9984-Size, 8 1/2 x 11 inches. Package of 500 sheets.....79c

Manila Second Sheets
A good grade of yellow Manila for carbon copies and scratch paper. Shipping weight, 3 pounds.
3K9987-Size, 8 1/2 x 11 inches. Package of 500 sheets.....45c

Very Fine Quality Carbon Paper
For typewriter work. Makes clear cut impressions. Will not blur or smear. State sizes wanted. Shipping weight, 25 sheets, 6 ounces, 100 sheets, 1 lb. pounds.
Black, Size, 8 1/2 x 11 inches.
Black, Size, 8 1/2 x 13 inches.
3K9978-Per roll of 25 sheets.....25c
3K9978-Box of 100 sheets.....88c

Metal Valuable Paper or Bond Box
A place to put valuable papers. Made of heavy gauge sheet metal, is lacquered in black with gilt marking, with lock and keys. Size, 11 1/2 x 5 1/2 x 3 inches. Shipping weight, 2 pounds.
3K17505.....98c

Typewriter Supplies

Typewriter Ribbons
A first class ribbon.
Colors: Black, black and red, purple, blue, blue and red.
3K9800-Harris, 1/4-inch. (Not in two colors)
3K9801-Corona, 1/4-inch
3K9802-Underwood, 1/4-inch
3K9803-Olivetti, 1/4-inch. (Not in two colors)
3K9804-Olivetti, 1/4-inch
3K9805-Remington, 1/4-inch
3K9806-C. Smith, 1/4-inch
3K9807-Royal, 1/4-inch
3K9808-(Shpg. wt., each, 4 oz.).....39c
Per dozen, any of the above ribbons. Shipping weight, 3 1/2 pounds.....34.49

Heavy Duty Ribbon, 88c
We recommend this supreme ribbon for all general purposes where the typewriter is in continued daily use. Can furnish for same machines and in same colors as listed above. State machine and color. Shpg. wt., 4 oz.
3K9808.....88c

Economy Typewriter Tablet
A very handy tablet for home or office. Contains 100 sheets of good quality white bond paper. Size, 8 1/2 x 11 inches. Shipping weight of three, 2 pounds.
3K12698.....69c

Glo-New Liquid Paste
A nearly white liquid paste, always ready for use; requires no water, does not dry up, 5 or 10¢ jar, equipped with airtight cover and adjustable brush. A good economical paste. Shipping weight, 7 ounces.
3K3303.....32c

For Photo Paste and Mucilage see page 88!

Cartier's Glue Pencil
For mending almost anything, wood, cloth, paper, china, and so on. Shipping weight, 4 ounces.
3K3302.....19c

Riverside Typewriter Papers

"Typewriter Papers With a Reputation"
Excellent quality white bond paper for personal or business use. These papers are manufactured especially for typewriter use, but the smooth, hard surface is suitable for all kinds of writing.
"DORADO BOND"
A Very Good Quality of White Bond Paper
3K9700-Size, 8 1/2 x 11 inches. 500 sheets.....\$0.85
3K9701-Size, 8 1/2 x 13 inches. 500 sheets.....\$1.15
Shipping weight, per box, 4 1/2 pounds.
Medium Weight
3K9702-Size, 8 1/2 x 11 inches. 500 sheets.....\$0.87
3K9703-Size, 8 1/2 x 13 inches. 500 sheets.....\$1.15
Shipping weight, 6 pounds.
Heavy Weight
3K9704-Size, 8 1/2 x 11 inches. 500 sheets.....\$1.08
3K9705-Size, 8 1/2 x 13 inches. 500 sheets.....\$1.32
Shipping weight, 7 pounds.
"CHARA BOND"
A Fine Quality of White Woven Bond Paper
Light Weight
3K9983-Size, 8 1/2 x 11 inches. 500 sheets.....\$1.65
3K9984-Size, 8 1/2 x 13 inches. 500 sheets.....\$2.00
Shipping weight, 4 1/2 pounds.
Medium Weight
3K9985-Size, 8 1/2 x 11 inches. 500 sheets.....\$1.70
3K9986-Size, 8 1/2 x 13 inches. 500 sheets.....\$2.10
Shipping weight, 6 pounds.
Heavy Weight
3K9987-Size, 8 1/2 x 11 inches. 500 sheets. Shpg. wt., 7 lbs.....\$2.70
3K9988-Size, 8 1/2 x 13 inches. 500 sheets. Shpg. wt., 7 lbs.....\$2.70

ENVELOPES
3K9989-To match "Dorado Bond" 3K9703. Box of 500 envelopes. Shipping weight, 5 pounds.....\$1.40
3K9990-To match "Dorado Bond" 3K9705. Box of 500 envelopes. Shipping weight, 6 pounds.....\$1.75
3K9991-To match "Chara Bond" 3K9704. Box of 500 envelopes. Shipping weight, 5 pounds.....\$1.90
3K9992-To match "Chara Bond" 3K9705. Box of 500 envelopes. Shipping weight, 6 pounds.....\$2.20

Typewriter cabinet containing 100 sheets of the well known Hammermill paper, size 7 1/2 x 10 1/2 inches, and 72 envelopes to match, size 7 1/2 x 10 1/2 inches. Put up in a cabinet which makes it very convenient and economical for desk or table. Can be removed empty. Shipping weight, 3 pounds.
3K24413-Typewriter Cabinet.....\$1.79

La historia avanza

De estos datos, los investigadores tendrán noticia cuando interroguen a los ciudadanos del pueblo, mediante el uso de las habilidades que mejor parezcan al Guardián. No toda esta información será entregada, y la que sí lo sea, que esté distorsionada según los diferentes testimonios ofrecidos por cada persona. En Nueva Orleans, unas tiradas apropiadas en la sede del periódico podrían resultar en la aparición de unos artículos que mencionan las calamidades de Yokelville. También habrá uno que hable del nacimiento de la vaca. En el sótano de la tía Emelina hay también unos periódicos viejos que algo pueden contener, si son encontrados.

Con respecto al predicador, esto es lo que hizo. Junto a su ayudante, el inválido facultativo, y otro que permaneció oculto, se marcharon del pueblo. El ausente birló de las casas lo que pudo mientras que el reverendo sermonaba y desvalijaba con sus palabras y sus dotes de santo milagrero. Pero ante la perspectiva de que el pueblo en masa se marchó a las afueras a impartir su justicia, vieron el cielo abierto para ellos y se dedicaron a robar cuanto les cupo en el carro. Se llevaron incluso un gorrino y dos gallos.

Tuvieron tiempo de matar una gallina en la plaza para comérsela, de la que no tuvieron reparo de dejar tripas, plumas y unos cuantos restos sanguinolientos. Contentos y con los estómagos repletos, se marcharon con la intención de repetir el show en otro pueblo de la región. Estos fueron, precisamente con quienes se cruzaron los PJs en la carretera. Hay que decir que a la entrada los del pueblo únicamente advirtieron al predicador, porque los otros dos se ocultaban dentro de la carreta. La tía Emelina no fue robada. Ni siquiera se enteró de lo que pasaba.

El misterio continúa

Dado que nadie acude al pueblo desde hace unos días, las huellas de la carreta pueden ser aún reconocidas en el suelo embarrado por su inmenso peso. En el futuro, podrán ir a otro pueblo o tener un encuentro con un caimán hambriento en el camino a la carretera general. Si son encontrados, aparecerán con ellos todo lo robado del pueblo.

La turba pueblerina acudió posteriormente a la casa de Smith, cerca de la playa, no encontrándole allí. Éste oyó la arenga en la plaza, pero permaneció oculto, porque oyó que le nombraban y porque vio que se ponía el asunto peligroso. Se escondió en una casa abandonada, y allí ha permanecido todo el tiempo, oculto,

hasta que decida huir, o pedir ayuda a los investigadores para que no le linchen. Los del pueblo, entre tanto, le dieron fuego al escaso patrimonio de Smith. De la casa en llamas salieron huyendo cuatro figuras.

Tres se perdieron entre la maleza, y no fueron encontrados sus rastros. Pero una de ellas, una figura grotesca, «medio rana, medio demonio, medio hombre», según las palabras de un viejo pescador analfabeto, sí fue vista por unos momentos. Retornaron creyendo que Smith se había desvanecido usando sus artes diabólicas. Al volver a la población, vieron los restos de la gallina en el suelo de la plaza y dedujeron que andaba suelto y se había dado un festín de sangre. Y al regresar a sus casas, ya del todo convencidos de que Smith era el mismo demonio, el pánico se acrecentó, dado que descubrieron que habían sido robados.

No sospecharon ni por medio instante del predicador, que tan impresionados los dejó con sus palabras, sino de nuevo de Smith. Los hombres están al borde de la locura, y sus dedos nerviosos, prestos a los gatillos, en disposición de disparar a lo primero que se asemejara a Smith o a un hombre demonio, como los que habían visto surgir de la casa quemada.

Smith tenía en el sótano de su casa, sin que él tuviera conocimiento de ello, eran cuatro Profundos. Estos aprovecharon las inundaciones para inadvertidamente introducirse dentro del pueblo, en su búsqueda de una estatuilla de jade, que curiosamente, es poseída por la tía Emelina. Es una talla de unos 15 cms. de alto, que muestra al gran Cthulhu emergiendo de las aguas. Dicha estatua tiene para ellos importancia, puesto que confiere al poseedor 3 puntos más de magia al día, y un punto de POD, siempre que el poseedor la lleve consigo más de 8 horas.

Dichos incrementos desaparecen si se está alejado de la estatua más de 12 horas. Dejando de lado estos beneficios, la estatuilla emite un aura que atrae a los Profundos hacia ella, en un radio de 15 metros. Los servidores de Cthulhu, buscan desde hace un par de semanas y por las noches la estatua; será solamente una cuestión de tiempo que la estatua acabe en sus manos. La estatua puede ser encontrada por los investigadores cuando estén recogiendo los enseres de la tía Emelina para la mudanza, o bien puede no ser hallada. La

tía Emelina cree recordar que la estatua la compró en un mercadillo hace muchos años, pero no lo recuerda con exactitud.

Al llegar la noche, los habitantes del pueblo, atemorizados, montaron guardia. Los cuatro profundos, mientras, siguieron tras la estatua. Uno de los Profundos volvió a ser divisado. Se produjo el tiroteo y el griterío que narró Mammy Mae, pero no ocurrió nada más durante la noche. La estatua no fue encontrada.

Si se produce una búsqueda en la casa quemada de Smith, no se encontrará nada interesante ni de valor. Aunque se puede amenizar como se quiera la entrada, mediante el uso de las tiradas preceptivas. Únicamente en el sótano se encontrarán restos evidentes y gelatinosos de la estancia de los Profundos allí. Sin embargo, toda la zona es vigilada por unas patrullas armadas, con lo que si deciden entrar, tendrán que hacerlo con sigilo. De hecho, si se conversa con algún habitante, en otro momento, alguno recordará haber encontrado una gelatina rara y restos de algas dentro de su casa y de su jardín como hace una semana. Pero otros dicen haber olido azufre en algún momento. Sea como sea, los Profundos han decidido usar como escondrijo otra casa abandonada en el pueblo, de modo que por allí no volverán. Aunque ya se han visto huellas sospechosas en el barro...

Desenlace

La aventura concluirá en el momento que los investigadores se lleven la estatua del pueblo, o que los Profundos la recuperen. Si la estatua acaba en manos de los investigadores, cada uno de ellos se habrá ganado 1d6+1 de COR. Si además liberan a Smith y evitan que sea linchado, la recompensa será de 1d4. Si detienen o hacen que sea detenido al predicador y su cuadrilla, recibirán 1d3 más una recompensa a dividir de 200 \$.

Juan Martínez Retuerto

